

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del dia 0 10
Un número atrasado 0 20

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 7 de 1879

Ni temo ni ofendo

L'Era Italiana ha cometido una indiscrecion.—¡Cuál!

Dice que es fuerza no hacerse ilusiones. Que *El Bien Público* responde indudablemente á las ideas de una fraccion de los orientales, y que por consiguiente pesa en la opinion.

Indiscrecion, caro colega, indiscrecion.

No sabéis que vuestros correligionarios se están empeñando en hacerlo figurar como eco de cuatro pobres beatas, y como confeccionado en alguna sacristia?

¡Y puede eso llamarse una fraccion de los orientales?

No, fíjate en lo que haces. Seguid el camino emprendido con consecuencia. No os dejéis alucinar por alguna declaracion del diario católico que pueda favorecer vuestras tendencias del momento.

Es el enemigo comun. No transijas con él en lo mas mínimo. La verdad por el solo hecho de rozar en sus lábios se transforma en mentira como por encanto ó al menos debe transformarse para vosotros. Decid que él es órgano sólo de los curas y que estos no tienen nacionalidad ni patria como lo habeis dicho otras veces. ¿Porqué sois inconsecuentes? ¿Cómo puedo representar una fraccion de los orientales el que es eco de una fraccion sin patria y sin derechos?

Vuestro papel es difícil de desempeñar pero es necesario que hagais esfuerzos para desempeñarlo debidamente.

Decid que *El Bien Público* no pens en la opinion que el ala de una mosca en la formidable artilleria del *Dulito* ó *Dandolo*.

Decid, como *El Siglo*, que deseais que viva mil años *El Bien Público* para bien de la causa demolidora, cuando no encontreis alguna circunstancia invitando á la suscripcion de la que podais deducir un sinto de decadencia en nuestra vida precaria.

Decid, como otro diario, que todo lo vemos al traves de los vidrios de colores de la sacristia. Que al traves de ellos juguemos á Rossi en sus piezas con alma mezquina y miserable; que para nosotros no hay arte ni honradez fuera de nuestro egoismo aislado y sin eco en el pais.

Pero decir como *L'Era Italiana*: «Queramos o no queramos, *El Bien Público* tiene su importancia especial, y el no querer pasarnos por un campeon absoluto del gobierno actual indica, por lo menos, que el Gobierno no tiene la aprobacion de todas las fracciones politicas y religiosas en que están divididos los orientales», hacer esa declaracion es claudicar por completo de la hábil propaganda emprendida contra ese sombrío enemigo comun, al que ya se le ha imputado en todos los tonos el ser sistemático adulador del poder, ó ya el serle sistemáticamente hostil.

Ni lo uno ni lo otro, hemos dicho siempre, bien colega, y hemos sido conscientes con nuestros principios. Quizá vosotros direis otra cosa, pero quizá no siempre penseis así, y una prueba de ello es la indiscreta declaracion de *L'Era Italiana*.

Nos permitirá nuestro colega que aduzcamos alguna prueba?

Vamos á complacerlo y á complacerlo.

Cuando salieron á luz los proyectos economicos del señor Berro, casi toda la prensa los atacó con violento sarcasmo. *El Bien Público* disintió de la general opinion, consecuente con sus opiniones economicas que había desarrollado seria y tranquilamente antes de

que los proyectos llegaran al dominio publico.

«El plan de hacienda del Sr. Berro no lo creemos malo en su conjunto, dijimos, en el se han respetado en lo posible los principios economicos verdaderos que hemos desarrollado.»

«Sin embargo, no son invulnerables. Las crisis lo mismo que el crédito se realizan en el tiempo; no es pues posible pasar inmediatamente de la crisis al crédito.»

Cuando menos lo imaginamos cayeron los proyectos del Sr. Berro y fueron reemplazados por otros que respondian al clamor de la prensa: ¡rebajas!, rebajas y supresiones!

Los nuevos proyectos eran valientes, eran un golpe de mandoble que cortaba el nudo.

El *Bien Público* no aplaudió ni reprobó caro colega; los nuevos proyectos no estaban en sus libros y por eso se limitó á raciocinar sobre ellos.

«Hé aquí mis palabras:

«Creemos que el modo de hacer menos perjudiciales las reducciones proyectadas es hacerlas paulatinas.

«Es sabido que quien impone el precio corriente de los productos es aquél que los obtiene con mayor costo de producción.

«La diferencia entre el mayor costo de producción que se sostiene y los demás, constituye la renta de los comerciantes que pueden obtener los productos más baratos y vendelos al precio que los vende el que los produce ó los importa mas caros.

«Si por ejemplo hay en la plaza un introductor de azúcar que vende esta al precio de veinte centes, los que pueden obtener á un precio de diez y ocho la venderán á veintiuno y ganarán tres, los que lo obtienen á diez y siete ganarán cuatro y así sucesivamente.

«La baja de ese producto en plaza tiene que producirse en consecuencia por la ruina del introductor ó productor que está vendiendo el producto con la menor ganancia posible.

«Si el azúcar en vez de venderse á 21 se vende á veinte, es indudable que el que la introduce ó la produce con ese costo tiene que desaparecer para dejar su puesto al que lo hace al precio de 19; si baja el producto á 19, el productor ó introductor por ese precio desaparece.

«Contesta *La France* un articulo del Sr. de Vasco á la dirigida y encaminada á repartir ciertas apreciaciones del colega sobre la formación de un colonia mediante la acción del Gobierno y con el valor supremo de las patentes que podría solicitarse de los comerciantes. Los puntos que rebata son: la posibilidad de que la acción de los particulares por si sola sea; eficaz para cumplir y secundos los beneficios posteriores para la industria rural, que hasta aquí no ha tenido estímulo ninguno. Supone que las entradas compensarían los gastos, y que aunque así no fuere, el Gobierno podría cubrir el deficit que habrá de resultar.

«Amitación de la Sociedad Rural de Buenos Aires que anualmente con satisfactorio resultado promueve una exposición agrícola nacional! opina *La Nación* que nuestra Sociedad debería hacer otro tanto, seguro de que el éxito sería cumplido y secundos los beneficios posteriores para la industria rural, que hasta aquí no ha tenido estímulo ninguno. Y el mismo modo, la Edad Media dejó su lugar histórico á la Moderna con el admirable descubrimiento de la Imprenta.

«Qué hermosa aparece á nuestros ojos aquella Edad en medio de sus convulsiones y desastres, si se la mira colocada, por ejemplo, entre Constantino, adriando á la Cruz del Redentor del mundo, y Gutenberg, y ya recibiendo el premio de unos jueglos florales al modesto trovador que iba de uno en otro castillo recitando sus cantares al compás del potico laud.

«En otras partes se estudiaba con afán, se leían los recursos que se temían á mano, y era cosa corriente ver á un caballero, triunfador en una justicia, despojarse de sus arcos militares, ceñir el elegante túnica y la luja espesa de corte, y disipar el exceso de unos jueglos florales al modesto trovador que iba de uno en otro castillo recitando sus cantares al compás del potico laud.

«No es de este modo la historia tan triste, ni la raza de *Adán* seméa á una raza de fieras empleada en devorar constantemente.

Reparad esas páginas escritas con sangre que nos ofrecen los anales de la humanidad, y no hallareis sino motivos de desesperación por haber venido á un mundo entregado casi siempre al imperio tiránico del crimen. Pero romped la dura corteza de los hechos políticos, penetrad en el gran taller del sentimiento y de la inteligencia, y notaréis aquel consuelo delicioso con que se recró el alma de Dante cuando vió la hermosura del cielo tachonado de estrellas después de haber recorrido la mansión pavosera de las sombras.

Los que mueren por la fe perdieron á sus verdugos; los que cumplieron su espíritu flagelando su carne; los mártires sublimes del amor á Dios y á los hombres, y los genios portentosos que dejaron herencia de respaldores inmortales á las generaciones futuras, son algo más dignos de vivir en la memoria de los pueblos que los gobernantes corrompidos ó los conquistadores afortunados.

La historia, tal como se escribe, es una incansable batalla y un crimen perpetuo. La historia, tal como debiera escribirse, es el trabajo del bien concienciando los obstáculos que se oponen á su triunfo.

En el primer caso, la tierra es una jaula de tigres; en el segundo, es una colmena donde las abejas depositan su miel extrada hasta de los abejorros de la montaña.

«Si, pues, de respeto y por una disposición legislativa se reduce el costo de introducción de 21 a 16 por ejemplo, es indudable que los que introducen con un costo de 16 á 21 quedan arruinados, no pueden cubrir sus obligaciones pendientes y se hunden en una segura bancarrota.

«Creemos en consecuencia que la rebaja debe ser paulatina. Es indudable que el que introduce o produce con el mayor costo de producción que se crea, que sea la rebaja, pero como la ruina no es general, tiene más puntos de apoyo para levantarse en virtud de la ley económica de la solidaridad y armonia de los intereses legítimos.

«Dado un plazo razonable entre la caída del productor ó introducir mas caro y el que le sigue en costo de producción, no solo se da al primer mas medios de levantarse, sino que se da al segundo tiempo para preparar su liquidación y su retiro del mercado.

«Si, pues, de respeto y por una disposición legislativa se reduce el costo de introducción de 21 a 16, es indudable que el que introduce o produce con el mayor costo de producción que se crea, que sea la rebaja, pero como la ruina no es general, tiene más puntos de apoyo para levantarse en virtud de la ley económica de la solidaridad y armonia de los intereses legítimos.

«El Ferro-Carril publica un articulo del señor Vaillant, Jefe de la Dirección de Estadística, encomiando la sabiduría y el gran mérito de una que acaba de dar á luz en Buenos Aires su autor el reputado astrónomo señor Gould, Director del Observatorio de Córdoba, y que es la primera en su clase que se ha escrito en la América del Sur. Lleva el título de *Uranometria Argentina*. . . .

«También el *Telegrafo Marítimo* coloniza con sus dissertaciones sobre la colonización el campo de su diario en cerca de columnas y media, como quien dice en tantos kilómetros cuadrados. Sus juicios: que debe hacerse al colono propietario del terreno que cultiva; que a fin de conseguir gratis y anotar un millar de inmigrantes por año podía el Gobierno, de acuerdo con las compañías de vapores, sustituir en paseos de tercera y en número equivalente á aquellos a los que da de derecho la concesión de paquete; que para contratar dichos inmigrantes no se gaste en el sostenimiento de empleados especiales sino que se apele para ello sola y únicamente á los agentes consulares.

«La *Reforma* escribe con un diccionario mítico á la vista y usa de muchos estribillos terminados en áticos y éticos ó ítis, todo con motivo de un sueldo de la *Revista Médico-Farmacéutica* que aplica un caustico á los curanderos.

«Eso es que hay diariistas muy científicos que quieren citar varios específicos.

«Y en conservar su redacción orgánica. Como hablitas que son en la...»

«En su segundo articulo trata á *La Actualidad* de Santa Lucia como papá al niño, por haber anunciado este la aparicion de las ranas.

«Sea. Pero cuidado de no cometer ligerezas. Es fuerza no transigir absolutamente.

Victoria, juntando las manos ante el pecho, exclamaba:

«¡Dios mio! protegeelle y libradle de todo peligro!

CAPÍTULO II

EL CORAZON DE UNA MADRE

Parte tercera. Victoria, á una ilustre familia. Su abuelo había militado en la fila de los reyes católicos que se coronaron de gloria, concluyendo con la conquista de Granada la dominación de los árabes en la Península española.

La fortuna que es caprichosa había vuelto las espaldas á aquella ilustre familia. El padre de Victoria había muerto, sin dejar á su viuda y á su hija una herencia, ni el alivio del hijo es que la casa donde vivían, algunas alhajas y una cantidad en metálico, que usada con prudente economía podia proporcionar el sustento unos cinco años.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.

La madre de Victoria había llegado al exceso en este punto, si es que pudo haberlo en un asunto de estudios. Poseen un libro que se llama *Utralidios* que el alivio del hijo es que esta habia sido capaz de burlar su vigilancia y de robarle el libro.</p

que el cielo castigará tu soberbia en el fruto de tu amor.

Y Thu pán desapareció.

III

Pasaron las lunas muchas veces, y las hojas de los árboles se renovaron sobre las abundantes y verdes ramas, cuando Lemo contaba con una hermosa hija que era la flor del valle, la perla de la naturaleza, la gala de toda la comarca.

Loco estaba el opulento cacique con aquella hija a quien él comparaba con el sol.

Un día, esta niña, penetró sola en el bosque y encontró sentado a una piedra a un helio y gracioso niño que estaba formando preciosas labores con las chinas de colores del vecino arroyo.

—Qué haces tú aquí en las tierras de mi padre? —preguntó la hermosísima Oris, que así era el nombre de la joven.

—Estoy escribiendo tu destino, —contestó el bello maneco con serena arrogancia.

—Con esas piedrecitas?

—Sí.

—Y qué es lo que dices?

—Dios cosas muy distintas. Primero, que tu corazón será mío y segundo, que nuestra sanguina formará parte de su arroyo.

Sonriente Oris y exclamó:

—Quién crees? ¡Cómo te llamas?

—Soy el hijo del pobre Lom-pel el leñador del monte, y me llamo On-lé.

—Y quién te ha enseñado la ciencia de adivinar el porvenir?

—El Thun-pam, el grande anciano que está en la cima de la montaña.

La bella Oris quedó pensativa y vivamente preocupada con lo que acababa de oír, y se retiró hacia la misteriosa morada de su padre, no sin volver de tiempo en tiempo la cabeza para contemplar la interesante figura del joven On-lé.

Sería cierto lo que éste le había dicho?

A aquella misma noche oró su corazón y comprendió que amaba al hijo de Lemo, y que le amaba con locura.

Al dia siguiente volvió á la orilla del arroyo, y allí encontró á su adorado On-lé, que con tanta exactitud había predicho la primera parte de lo que iba á pasar.

IV

No contamos los días de los amores, ha dicho un poeta del Occidente; las horas que se deslizan entre dos corazones encadenados por un mismo sentimiento, con perlas que caen del cielo: las estrellas, según un canto salvaje, son las palabras que se escriben en la inmensidad para immortalizar la historia de aquellos que se aman.

On-lé y Oris confiaron á la naturaleza todo el fuego de sus almas, y vivieron algunos años entregados á ese sueño de la primavera que parecía formado por ramilletes de oro.

Cada día se amaban más, hasta que Lemo llegó á saber que su adorada hija consagraba su corazón al hijo de un oscuro leñador del monte.

—Es verdad, es querida ámame á ese miserable! —preguntó un día el airado caíque á su incómodo hija.

Esta lejos de turbarse, contestó:

—Si es verdad que lo amo, padre mío.

—Al quién es el que osa poner los ojos á tanto altura?

—Un hombre honrado.

—Pero pobre...

—La pobreza no mancha, señor.

—Envíele, que es todavía más malo.

—En dónde está la grandeza humana? —replicó Oris.

—En el amor. Ser rico, es ser bueno, es ser todo lo que adora al hombre para ser adorado y defendido.

—Ser humilde es más todavía, padre mío.

Pero estáis ciego y no comprendéis mis palabras.

Oris había aprendido las nobles lecciones de su amante, y no desistió de consagrarse su corazón.

Lemo Lemo apeló á todos los extremos, pero no pudo conseguir deseo de su hija.

Entonces aquél hombre orgulloso, pensó en vengarse del que lo robaba el amor de su hija, y un día esperó á que ambos se reunieran á la margen tranquila de aquél arroyo, que era el testigo confidencial de aquellos amores, para castigar al osado que le robaba el cariño de Oris.

Penetró solo en el bosque surcando su lanza, su arco y sus flechas, y se puso en un lugar seguro para acechar.

En efecto, Oris y On-lé se reunieron como de costumbre y principiaron á soñar en el porvenir. Aquellos amantes respetando su decoro, habían, por decirlo así, en el puro resplandor de sus ojos, la aureola de sus sentimientos. El estaba sentado junto á ella en un penacho de cobalto que daba un doble encanto á aquel grupo de amor. El arroyo murmuraba y mezclaba dulcemente sus quejas á las de apuros dos amantes.

Las aves cantaban en la copa de los árboles, y á veces el sol, penetrando á través del ramaje, formaba una corona de resplandores sobre la cabeza de aquellos dos seres.

Qué pasó en el alcurnia sombría de Lemo-Lemo, al observar aquél cuadro del candor y de la inocencia! Las pasiones más horribles brotaron en su corazón, y olvidándose de que allí estaba su hija, mejor dicho, el alma de su alma, montó el arco y disparó una saeta contra el desdichado On-lé.

Pero ¡oh destino! La saeta en vez de herir al joven solo, atravesó á los dos bajo el airado golpe de aquél valiente manzoco.

—Hé aquí, dijo el enamorado manzoco, cumplido nuestro vaticinio. Los dos habíamos de morir juntos y nuestra sangre habrá de fundirse con las aguas de este arroyo.

Oris miró al cielo, estrechó á su amante en sus brazos y suspiró... On-lé recogió el último suspiro de su adorada, poniendo su boca sobre la boca de la joven.

Las aves volarán juntas al cielo.

V

Sobre esta leyenda descansa el origen del torrente rojo.

En el instante de haber muerto On-lé y Oris, el tranquilo arroyo se convirtió en un torrente impetuoso.

El color de sus aguas recuerda el trágico fin de aquellos amantes, y hoy todos los que frecuentan el magnífico valle de Valparaíso, especialmente las muchachas y jóvenes que se aman y van á casarse, corren á beber las aguas de aquel precioso torrente, que es fama tiene la peregrina virtud de crear amores eternos.

Cuántos necesitarios, en el caso de que la leyenda conservase su carácter poético, el beber de las aguas del torrente rojo! En ese caso el mundo estaría mejor; pero hoy solo se piensa en lo positivo, y las preciosas aguas no pasan de ser aguas como otras cualesquier para los espíritus escépticos.

Torcuato Tárrago.

VARIÉDADES

EN LA CATEDRAL

El Juguete
El Jugador

Dilecto lector.—A veces las bolas destruidas de esta fatal pasión (el fútbol) que es degradada y embrutecida á los ojos de la sociedad culta en que viví, están consagradas a las malas trazas líneas, imágenes siniestras, al sombra del hielo del predestinado de votos.

El autor.

—Veas aquel hombre con el semblante demacrado, pálido y descompuesto, cui si un insomnio continuo y agitado le aterroriza sin cesar, de miradas siempre recelosas, como quien teme incansablemente la justicia de los hombres, violenta contracción en todos sus miembros, cui si una idea fija y persistente tortura su fibril imaginación!... El pelo de su cabeza en completo desorden, generalmente crispado bajo la presión brutal de sus manos temblorosas, impulsadas por una rabia suprema, infinita, que roe su alma en pavos silencio.... El sudor corre á rápidos de aquella frente mastica y sombría, en que rugo mudo y terrible el volcán abasurador de la codicia....

Con su boca entreabierta, sus narices dilatadas, sus labios blancuzcos y secos, da una breve palpitación de la fiebre tremenda que lo devora.... Un aletón, un suspiro fatigoso y tardío levantó de tiempo en tiempo aquel pecho comprimido, en que palpita un corazón atribulado, incapaz de sentir sino odio, desesperación ó satanica alegría, y en que se retraían solo ideas bajas, viles y rastreiras....

¡Le conciencia!

Es la vida tristísima del jugador!

II

Sentado alrededor de un tapete verde o colorado, en medio de rostros en que solo se dibuja la inestabilidad del oro; para él no hay ni noche; porque su vida es una perpetua y temerosa tiniebla.

Allí, en aquel puesto de oprobio y deshonra, pasa horas, días, semanas enteras, sin sentir las necesidades con que la ha dotado la naturaleza, pues su señorito es enfermo, presa del delito manecio con serena arrogancia.

—Con esas piedrecitas?

—Sí.

—Y qué es lo que dices?

—Dios cosas muy distintas. Primero, que tu corazón será mío y segundo, que nuestra sanguina formará parte de su arroyo.

Sonriente Oris y exclamó:

—Quién crees? ¡Cómo te llamas?

—Soy el hijo del pobre Lom-pel el leñador del monte, y me llamo On-lé.

—Y quién te ha enseñado la ciencia de adivinar el porvenir?

—El Thun-pam, el grande anciano que está en la cima de la montaña.

La bella Oris quedó pensativa y vivamente preocupada con lo que acababa de oír, y se retiró hacia la misteriosa morada de su padre, no sin volver de tiempo en tiempo la cabeza para contemplar la interesante figura del joven On-lé.

Sería cierto lo que éste le había dicho?

A aquella misma noche oró su corazón y comprendió que amaba al hijo de Lemo.

Y que le amaba con locura.

Al dia siguiente volvió á la orilla del arroyo, y allí encontró á su adorado On-lé, que con tanta exactitud había predicho la primera parte de lo que iba á pasar.

IV

No contamos los días de los amores, ha dicho un poeta del Occidente; las horas que se deslizan entre dos corazones encadenados por un mismo sentimiento, con perlas que caen del cielo: las estrellas, según un canto salvaje, son las palabras que se escriben en la inmensidad para immortalizar la historia de aquellos que se aman.

On-lé y Oris confiaron á la naturaleza todo el fuego de sus almas, y vivieron algunos años entregados á ese sueño de la primavera que parecía formado por ramilletes de oro.

Cada día se amaban más, hasta que Lemo llegó á saber que su adorada hija consagraba su corazón al hijo de un oscuro leñador del monte.

—Es verdad, es querida ámame á ese miserable! —preguntó un día el airado caíque á su incómodo hija.

Esta lejos de turbarse, contestó:

—Si es verdad que lo amo, padre mío.

—Al quién es el que osa poner los ojos á tanto altura?

—Un hombre honrado.

—Pero pobre...

—La pobreza no mancha, señor.

—Envíele, que es todavía más malo.

—En dónde está la grandeza humana? —replicó Oris.

—En el amor. Ser rico, es ser bueno, es ser todo lo que adora al hombre para ser adorado y defendido.

—Ser humilde es más todavía, padre mío.

Pero estáis ciego y no comprendéis mis palabras.

Oris había aprendido las nobles lecciones de su amante, y no desistió de consagrarse su corazón.

Lemo Lemo apeló á todos los extremos, pero no pudo conseguir deseo de su hija.

Entonces aquél hombre orgulloso, pensó en vengarse del que lo robaba el amor de su hija, y un día esperó á que ambos se reunieran á la margen tranquila de aquél arroyo, que era el testigo confidencial de aquellos amores, para castigar al osado que le robaba el cariño de Oris.

Penetró solo en el bosque surcando su lanza, su arco y sus flechas, y se puso en un lugar seguro para acechar.

En efecto, Oris y On-lé se reunieron como de costumbre y principiaron á soñar en el porvenir. Aquellos amantes respetando su decoro, habían, por decirlo así, en el puro resplandor de sus ojos, la aureola de sus sentimientos. El estaba sentado junto á ella en un penacho de cobalto que daba un doble encanto á aquel grupo de amor. El arroyo murmuraba y mezclaba dulcemente sus quejas á las de apuros dos amantes.

Las aves cantaban en la copa de los árboles, y á veces el sol, penetrando á través del ramaje, formaba una corona de resplandores sobre la cabeza de aquellos dos seres.

Qué pasó en el alcurnia sombría de Lemo-Lemo, al observar aquél cuadro del candor y de la inocencia!

Las pasiones más horribles brotaron en su corazón, y olvidándose de que allí estaba su hija, mejor dicho, el alma de su alma, montó el arco y disparó una saeta contra el desdichado On-lé.

Pero ¡oh destino! La saeta en vez de herir al joven solo, atravesó á los dos bajo el airado golpe de aquél valiente manzoco.

—Hé aquí, dijo el enamorado manzoco,

cumplido nuestro vaticinio. Los dos habíamos de morir juntos y nuestra sangre habrá de fundirse con las aguas de este arroyo.

Oris miró al cielo, estrechó á su amante en sus brazos y suspiró... On-lé recogió el último suspiro de su adorada, poniendo su boca sobre la boca de la joven.

Las aves volarán juntas al cielo.

V

Sobre esta leyenda descansa el origen del torrente rojo.

En el instante de haber muerto On-lé y Oris, el tranquilo arroyo se convirtió en un torrente impetuoso.

El color de sus aguas recuerda el trágico fin de aquellos amantes, y hoy todos los que frecuentan el magnífico valle de Valparaíso, especialmente las muchachas y jóvenes que se aman y van á casarse, corren á beber las aguas de aquel precioso torrente, que es fama tiene la peregrina virtud de crear amores eternos.

Cuántos necesitarios, en el caso de que la leyenda conservase su carácter poético, el beber de las aguas del torrente rojo! En ese caso el mundo estaría mejor; pero hoy solo se piensa en lo positivo, y las preciosas aguas no pasan de ser aguas como otras cualesquier para los espíritus escépticos.

Florentino A. Salinaz.

CULTOS

EN LA CATEDRAL

El Juguete

El Jugador

Dilecto lector.—A veces las bolas destruidas de esta fatal pasión (el f

DIVERSIONES

Teatro Solis

COMPÀNIA DRAMÀTICA ITALIANA
REPRESENTADA POR EL ACTOR CAB. *GIACOMO BRIZZI

y dirigida por el artista

Comendador ERNESTO ROSSI

Sábado 8 de Noviembre de 1879

Funcion extraordinaria

A TOTAL BENEFICIO

de las tres benéficas instituciones de beneficencia existentes en Montevideo:

ASILIO MATERIAL

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

CAJA ITALIANA DE REIMPATRIO

Generosamente concedido por el encumbrado artista italiano Comendador Ernesto Rossi y el empresario D. C. Giacelli.

Se dará por primera vez en Montevideo el interesante drama en 5 actos de Octave Feuillet.

MONTJOYE EL EGOISTA

Que ha obtenido en París y en toda Europa un éxito extraordinario, habiendo sido representado muchísimas veces.

A las 8 en punto.

PRECIOS—Palcos balcones, 8 \$; idem bajos, 8 \$; idem altos, 6 \$; Sillones de platea, 1.50 \$; Lunetas de platea y camaña, 1.00 \$; Entrada general 1.00 \$; Idem de caza y parada, 0.50.

REMATES

Federico Ruano

DE SOLARES

EN LOS TERRENOS DEL

SEÑOR DON NICOLAS MIGONE

CON FRENTE Á LAS CALLES

Canelones—Soriano—Maldonado—Minas—Piedad—Tacuarembó—Encina—Gaboto—Mangallanes.

El domingo 9, á las 2 en punto

Rodados de muy lindos edificios, como Asilo de Huérfanos, iglesia de los Capuchinos, con los tránsitos Orientales del Norte, del Este y del Sur.

Todas las tiendas están abiertas y emprendidas y sobre todo hay muchísima población. Marca visible este barrio para ver lo adelantado que está.

La venta empezará por los solares de la calle Piedad, contiguos al tren del Este.

E. Rissi, hijo

Importante remate judicial

De una finca que se encuentra en la calle de Convención número 323 y 325.

El viernes 14 de Noviembre, a las 3 de la tarde, se procederá por orden del señor Juez L. Díaz, presidente del Tribunal de Justicia, en la calle de Convención número 323 y 325, construida á su costo y tardada en la ejecución \$ 6.650 con 32 centavos, y que contiene oficinas que no excede de las dos terceras partes de su tasación que son 4.444 pesos con 55 centésimos.

El mejor postor deberá oblar la cantidad de \$ 300.

Florencio Escardó

Por orden y con arreglo á los estatutos de la empresa particular LA COMERCIAL

El domingo 9 á la una

POR CUOTAS DE \$ 5 AL MES

Se venderán los solares del boulevard

NABUCODONOR

Entre los tres, corrida de sortija, refresco y palo jalonado con un premio sorpresa.

Tren gratis.

Punto de partida: calle Bacayá, esquina de teatro Solis.

NOTA—Si hubiese tiempo se venderá con iguales condiciones algunos solares al lado de la iglesia en "Victorio Emanuele" que queda próximo.

POR EL MISMO

El Miércoles 11 de Noviembre á la 1 en punto

En la calle Reconquista esquina de Misiones, caballanza del Sr. Vicuña.

A todo precio y contado

NOTA—Un galón de excedente de madera, techo de zinc, bajo y alto, escalera, barandilla de hierro para patio, puertas y ventanas de 145 vrs.

Lote núm. 2 Usualgal con techozón de 94 vrs.

• 3 Una casilla madera con escuina.

• 4 78 varas de empredido.

• 5 Un galón con 114 vrs

• 6 " " "

• 7 " " 117 "

• 8 " " 116 "

• 9 " " 149 "

• 10 75 varas del pared

• 11 402 varas de empredido.

• 12 Una magnífica pareja de caballos

• 13 Un mostrador con piedra mármol (para carpintero) con ganchos y tijeras.

NOTA—Se llama á la atención de los cocheros, bárbaros, carpinteros y carpinteros sobre el remate.

POR EL MISMO

Gran pichincha!

Coates magníficas casas en un lote en la calle Maldonado núm. 154 y 156 (dos altos)

El Viernes 7 de Noviembre á las 3 de la tarde

Cincos mil pesos al contado y el resto á 6 meses.

Dan hoy de alquiler 100 \$ mensuales.

Las casas tienen recién piezas entabadas, con estuco, patios de mármol, corredores, algarrobas, portones, etc.

NOTA—Si hubiese tiempo se atenderá á los carpinteros, carpinteros y carpinteros sobre el remate.

Los interesados pueden pasar á verlas.

AVISOS GENERALES

FRANCISCO L. DAIRAUT

MEDIDOR PÚBLICO

Diplomado por el Superior Tribunal de Justicia, perito tasador en campos, en fincas y maderas.

CALLE PARQUE NÚM. 81

Universidad Mayor

DE LA REPÚBLICA

Montevideo, Noviembre 6 de 1879.

Hoy se publica en el Boletín Oficial del Uruguay el acuerdo del 6 del corriente, el cual

que prescribe el artículo 38 del Reglamento de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se previene á los señores catedráticos y estudiantes de aquella, que los exámenes de las nulas universitarias comenzarán el 20 del que regre el orden siguiente:

Derecho Penal, los días 20, 21 y 22.

Idem Natural e Internacional, los días 24, 25 y 26.

Idem Civil y Comercial, los días 27, 28 y 29.

Procedimientos Judiciales, los días 1º y 2º de Diciembre.

Economía Política, los días 3 y 4.

Derecho Constitucional, el día 5.

Enrique Azarola, Secretario.

Los síndicos definitivos del Concurso formado á la Sociedad Fomento Territorial, de la cual se aprueba la liquidación de la dicha Sociedad, rúganos que no hagan más reclamos en la misma á comparecer en la calle de Zavala núm. 82, á fin de entrar en transacción con sus créditos, chancelando del único modo posible en bien de los mismos acreedores.

73.p.

PROFESOR

A doméstico ó en colegios, un joven recién llegado ofrece para profesor de signaturas superiores ó elementales.

Colegio del Plata, Paysandú 88 de 1 a 4 p. m.

Aguas Corrientes

Caños de creación garantizados

A 2 REALES EL METRO

Se fabrican caños de todas dimensiones garantizados ó estudiados por dentro y por fuera.

Depósito calle 25 de Mayo núm. 402

Se recibe plomo en cambio de toda veta.

Colgante y Peave.

DIVERSIONES

MUEBLERIA Y TAPIERIA
de
B. CAVIGLIA Y H.
260—BUENOS AIRES—262

CON LA EPOCA

Un 50 por ciento de rebaja

Los 50 por ciento de rebaja

